



La idea de la nación en la crisis de 1894-1895

Fernando López Romero*

RESUMEN

Este trabajo intenta examinar cómo se expresó la idea de la nación en la crisis nacional de 1894 y 1895, a partir de una adhesión a las propuestas sobre el tema formuladas por Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, y Tomás Pérez Vejo. Se ha acudido a fuentes secundarias como Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, de Enrique Ayala Mora; Eloy Alfaro, de Wilfrido Loo; La Guerra Civil Ecuatoriana de 1895, de Elías Muñoz Vicuña; y Ecuador: una nación en ciernes, de Rafael Quintero y Érika Silva. Interesa mirar, con atención, las ideas de nación contenidas en las proclamas y pronunciamientos de los pueblos, y en “las pastorales negras” de los obispos católicos González Calixto y Schumacher, en el período comprendido entre diciembre de 1894 y la victoria de Eloy Alfaro en la Batalla de Gatazo el 14 de agosto de 1895, que inclinó la situación a favor del triunfo de los liberales y radicales.

* **Fernando López Romero**, (Santo Domingo de los Colorados, 1954) Licenciado en Historia y Geografía por la Universidad Central del Ecuador. Especialista Superior en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Es autor de las obras de carácter histórico: La Región de Santo Domingo de los Colorados, Historia Oral: 1900-1960, y Nacimiento de una Región, esbozo de Historia Económica y Social de Santo Domingo de los Colorados: 1860-1960. Ha escrito numerosos artículos y ponencias sobre temas históricos, políticos, sociales y ambientales. Es compilador de La Profecía del Sur, textos sobre la revolución mexicana, el EZLN y la insurrección chiapaneca; prologuista de varios libros sobre temas políticos. Profesor principal de Historia en la Universidad Central del Ecuador.

¹ En varias ocasiones Rafael Correa Delgado ha reivindicado su condición de descendiente del General Eloy Alfaro Delgado, figura principal de la Revolución Liberal de 1895.

² Festejos, publicaciones varias, festivales artísticos, romerías, son los eventos preparados por los distintos sectores políticos, con el Gobierno Nacional como principal protagonista

La Nación, territorio de sentidos en disputa permanente

Los centenarios y bicentenarios ecuatorianos y latinoamericanos celebrados desde el año 2009, han reeditado antiguas disputas de sentidos en torno al significado de la nación. En Ecuador el gobierno ha planteado lo nacional en tres dimensiones: la dimensión del “progreso nacional” como beneficio para “todos y todas”, entendido como modernización productiva y reducción de la pobreza; del regreso del Estado identificado como representación suprema de la nación y el pueblo, y como el sujeto político principal de la “Revolución Ciudadana”; y una dimensión de la soberanía nacional, utilizada como recurso propagandístico, e identificada como una razón de Estado cuyo honor es defendido por el jefe del Estado, y cuyas políticas son ejecutadas por una extensa y entusiasta capa de tecnócratas (los nuevos letrados): economistas, administradores, encuestadores, juristas, politólogos, sociólogos, ingenieros en sistemas. Estas dimensiones son esgrimidas para reclamar para la tecnocracia, gubernamental y meritocrática, el ejercicio de la soberanía y de la autoridad estatal dentro del territorio nacional, y en una política exterior que reivindica las alianzas internacionales con otros ejes, a diferencia de la mirada única de antaño hacia Europa y los Estados Unidos de América del Norte.

El discurso oficial que ha desplegado la ecuación de la nación=patria=Estado=gobierno=Revolución Ciudadana=Rafael Correa Delgado,¹ ha sido de una enorme importancia para construir hegemonía en torno al proyecto de modernización capitalista en curso. De allí el uso intensivo de los símbolos de la nación, como la bandera, elemento central de identificación nacional en el período previo a la victoria liberal de 1895.

En América Latina y en el Ecuador continúa la identificación de la nación como un producto histórico estrictamente positivo y beneficioso, sin entender que la nación como “artefacto cultural” ha sido y es también un poderoso instrumento para ejercer la dominación, que en su nombre desde el siglo XIX, en América Latina y en Ecuador se ha arrasado y eliminado a pueblos enteros, e impuesto la hegemonía de la clase dominante.

El centenario del asesinato de Eloy Alfaro, el “Crimen de El Ejido”, es un nuevo momento en esta disputa.² Espero que éstas páginas contribuyan de alguna manera para una comprensión de la importancia del problema, en el marco de una batalla sobre el contenido de aquello que desde la izquierda, y especialmente en la tradición de Antonio Gramsci, se ha identificado como lo “nacional popular”.



Estado, Patriotismo y Nacionalismo

¿Qué papel desempeñó la idea de nación en el estallido de la insurrección nacional de 1894-95? ¿En qué sentido, o sentidos, se puede hablar de “idea de nación” en el Ecuador de finales del siglo XIX? ¿Se reconocían los ecuatorianos de entonces, como una “comunidad imaginada, limitada y soberana”³, y en un pasado común?

Estado, patriotismo y nacionalismo, desempeñaron un papel fundamental en la construcción y en el desarrollo de una identificación nacional. Ese nacionalismo ecuatoriano se había gestado a lo largo del siglo XIX especialmente en relación a la defensa del territorio frente a los estados vecinos, Colombia y Perú.⁴ La Independencia de España como hecho fundacional, de la que había nacido una República en la que se encontraban incluidas las regiones y “patrias chicas” del territorio del Ecuador, había generado un sentimiento nacionalista y patriótico, compartido por liberales, radicales, conservadores y progresistas.⁵ En el caso ecuatoriano la nación se constituyó como una idea de convivencia, alentada por las élites dominantes desde el aparato estatal, tan temprano como a partir de 1830, y que se expresaría en una construcción de instituciones y símbolos, entre ellos el de la bandera tricolor de los ejércitos libertadores, que en el proceso de constitución de la nación, se transformó en el símbolo visible de la identidad nacional. Dice Pérez Vejo que “las naciones se inventan, pero no a partir de decretos y normas políticas, sino de valores simbólicos y culturales”⁶ (Pérez Vejo, 1999: 17).

En el caso ecuatoriano, como lo han señalado varios autores, el Estado fue el gran constructor de la nación, y no al revés, por lo cual el año 1830, es decisivo. Eric Hobsbawm se ubica entre los autores que consideran a las naciones como hechos recientes cuando señala que “la característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad” (Hobsbawm, 2000:22), planteamiento adoptado en este trabajo.⁷ La idea de la nación se expresa en un conjunto de símbolos aceptados como nacionales, de allí la relevancia de la bandera, símbolo de la “honra nacional”, ultrajada en la crisis nacional de 1894-1895. Observa Hobsbawm, que las masas populares son las últimas en captar la “conciencia nacional”, es decir que son las élites las que comienzan a expresarla. Pero esta adhesión popular es decisiva, es sobre ella que se construye la hegemonía de las clases dominantes. En la crisis de 1894-95, la idea de nación, presente en la mentalidad de los sectores populares, se constituyó en factor decisivo de unidad política, que permitió pasar de la denuncia de la corrupción del antiguo orden terrateniente a la lucha armada por un nuevo estado.

La existencia de esta identidad compartida, con matices que no pueden dejar de ser reconocidos, reafirma que el protonacionalismo y nacionalismo, están en la base de la constitución

1 En varias ocasiones Rafael Correa Delgado ha reivindicado su condición de descendiente del General Eloy Alfaro Delgado, figura principal de la Revolución Liberal de 1895.

2 Festejos, publicaciones varias, festivales artísticos, romerías, son los eventos preparados por los distintos sectores políticos, con el Gobierno Nacional como principal protagonista

3 La feliz expresión, corresponde a Benedict Anderson.

4 “La ecuación nación=estado=pueblo, y especialmente pueblo soberano, sin duda vinculaba nación a territorio, toda vez que la estructura y la definición de los estados eran entonces esencialmente territoriales” (Eric Hobsbawm, Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, Crítica, 2000)

5 A quienes atribuyen en el siglo XIX la exclusividad en la identificación con ese “espíritu” nacional ecuatoriano estrictamente a los liberales y a los radicales, es indispensable señalarles que sobran las pruebas para encontrar una identificación con la idea de la nación también entre los conservadores y los “progresistas”. La historia del siglo XIX, vista desde una perspectiva que rechace el maniqueísmo, no puede menos que reconocer esa identificación con la nación y sus símbolos, en relevantes figuras políticas, literarias o religiosas conservadoras, como García Moreno, Juan León Mera o Federico González Suárez.

6 Tomás Pérez Vejo, Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas, Ediciones Nobel, Oviedo, 1999, p. 17)

7 “(...) el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés (...) son, a mi modo de ver fenómenos duales, contruidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas. (...) Esta visión desde abajo, es decir la nación tal como la ven, no los gobiernos y los portavoces y activistas de movimientos nacionalistas (o no nacionalistas), sino las personas normales y corrientes que son objeto de los actos y la propaganda de aquellos, es difícilísima de descubrir (...) el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés (...) son, a mi modo de ver fenómenos duales, contruidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas. (...) Esta visión desde abajo, es decir la nación tal como la ven, no los gobiernos y los portavoces y activistas de movimientos nacionalistas (o no nacionalistas), sino las personas normales y corrientes que son objeto de los actos y la propaganda de aquellos, es difícilísima de descubrir (Hobsbawm, 2000: pp. 17,18,19).

8 Para este trabajo, se asume que: (...) es más provechoso empezar con el concepto de "la nación" (es decir con el "nacionalismo") que con la realidad que representa. Porque la "nación", tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente, la "nación real" sólo puede reconocerse a posteriori (...)

(Hobsbawm, 2000: p.17).

9 "Si la religión no es una señal necesaria de protonacionalidad (...) los iconos santos, en cambio, son un componente importantísimo de ella, como lo son del nacionalismo moderno" (Hobsbawm, 2000 :80)

10 Enrique Ayala Mora, Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, p.90.8

Para este trabajo, se asume que:

(...) es más provechoso empezar con el concepto de "la nación" (es decir con el "nacionalismo") que con la realidad que representa. Porque la "nación", tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente, la "nación real" sólo puede reconocerse a posteriori (...)

(Hobsbawm, 2000: p.17).

9 "Si la religión no es una señal necesaria de protonacionalidad (...) los iconos santos, en cambio, son un componente importantísimo de ella, como lo son del nacionalismo moderno" (Hobsbawm, 2000 :80)

10 Enrique Ayala Mora, Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, p.90.

de la nación.⁸ El nacionalismo expresa la idea de nación, que en el caso del Ecuador, se consolidó con el fortalecimiento de la presencia del estado y de su autoridad. En este sentido, dos momentos históricos fueron cruciales: el gobierno de García Moreno, entre 1860 y 1875; y la implantación del estado laico a partir del triunfo del liberalismo en 1895.

En el primer caso, el de García Moreno, se trata de aquello que Pérez Vejo denomina "nacionalismo oficial", en el cual:

(...) la construcción de la nación se lleva a cabo a través de aquellas formas de expresión más directamente controladas por el Estado: el arte y la cultura oficial. Como norma general, en estos casos la construcción de una identidad nacional aparece ligada al desarrollo de una cultura alta alfabetizada, gestada en torno a los círculos de la burocracia estatal, que es promovida a la categoría de cultura nacional. La nación es forjada por las instituciones estatales y en torno a sus expresiones culturales; sobre la cultura oficial y contra las culturas populares (Pérez Vejo, 1999: 22).

En Ecuador de finales del siglo XIX existía una cultura estatal oficial nacional basada en el catolicismo, impulsada por los conservadores y la Iglesia. El Presidente García Moreno, católico practicante, desarrolló la autoridad del Estado en el territorio nacional, y consagró a la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús en la búsqueda de consolidar una idea de nación sustentada fundamentalmente en la fe católica. El catolicismo, sostenido y fortalecido en la estrecha relación de la Iglesia Católica con el Estado Terrateniente, que García Moreno auspició, promovió y defendió como religión oficial, se expresó

también en devociones populares como la de la Virgen del Quinche,⁹ debido a que la idea de la nación, como comunidad de vida y de creencias, está muy cercana al culto de María la madre de Dios, como la representación colectiva de los ecuatorianos, al corazón de cuyo hijo fue consagrada la República. La religiosidad barroca, desempeñó también un papel relevante en la configuración de una idea de la nación. Los defensores del Estado Clerical Terrateniente y sus opositores liberales y radicales, compartieron el sentimiento religioso y la adhesión a sus símbolos.

En la crisis nacional de 1894 y 1895, se expresó ese "nacionalismo no oficial", que portaban los sectores sociales que confrontaban al estado Terrateniente, en cuya dirección se encontraba durante más de una década un sector político y económico liberal católico, que el pueblo identificaba como "la argolla", la que no era sino "esa alianza oligárquica, orquestada luego de la Restauración de 1883 en la que liberales, conservadores y alfaristas se unieron contra el gobierno de Ignacio de Veintimilla, por los grandes terratenientes de la Sierra y de la Costa y por la emergente burguesía, aunque como socia menor".¹⁰

Los sectores sociales que se movilizaban durante la crisis de 1895 se encontraban unidos por lo que Hobsbawm denomina "lazos protonacionales", que son de dos clases: formas supra locales de identificación popular que van más allá de los espacios reales en los que viven las personas (cultos a vírgenes, a santos; ideología clerical conservadora); y lazos y vocabularios políticos de grupos selectos vinculados a estados o instituciones que pueden acabar extendiéndose y generalizándose y



popularizándose (Hobsbawm, 2000: 55-56). El nacionalismo, dice Pérez Vejo:

(...) no sería el despertar de las naciones a su autoconciencia, sino el proceso mediante el cual se inventan naciones allí donde no las hay (...) Posiblemente toda identidad, incluida la personal, sea una identidad construida, inventada, la creencia en un relato. En cierto sentido todos nos construimos, nos inventamos a nosotros mismos. La nación es un mito y los mitos, como ya afirmara Durkheim, no son falsas creencias acerca de nada, sino creencias en algo, símbolos santificados por la tradición y la historia” (Pérez Vejo, 1999:13-14).

Es la época en que la nación y el progreso se constituyen como elementos de una nueva “religión”, al decir de Pérez Vejo.¹¹ Junto con sus mitos, los sectores populares son portadores de concepciones sobre el gobierno y la nación en las que conviven ideas de la ilustración y la religión católica. Desde su fundamentalismo católico atravesado por el miedo a las nuevas ideas que amenazaban el monopolio de la Iglesia, Wilfrido Loor lo reconoce:

En lo que mira a la gran masa popular, las gentes se hallaban trabajadas con las ideas liberticidas de la Revolución francesa desde la época de la Independencia: el espíritu religioso, católico, no permitía la comuna o la anarquía, pero el pueblo de los bajos fondos sociales, en su afán nivelador, sentía repugnancia por los pujos aristocráticos de ciertos hombres y ciertas familias que se creían predestinadas para el mando (...).¹²

No comparto la idea del historiador conservador Wilfrido Loor Moreira, de que el escándalo producido por la “venta de la bandera” “fue el pretexto que tomó el liberalismo para el asalto al poder”.¹³ Se trata de un argumento ideológico, que considera al pueblo una masa manipulable, que no explica la complejidad de un momento en el cual en el marco del escándalo por la venta de la bandera, la nación ecuatoriana fue inventada colectivamente alrededor de la bandera tricolor, que como símbolo patriótico compartido unió en una primera fase del movimiento, entre noviembre de 1894 y abril de 1895, a liberales, radicales, conservadores y progresistas disidentes.

La publicación de periódicos fue decisiva para que se una y exprese esta comunidad imaginada, limitada y soberana, y sea creada la nación como “artefacto cultural”, como señala Benedict Anderson.¹⁴ La información que aporta Muñoz Vicuña sobre la prensa, es importantísima para comprender que existía en el Ecuador de la época una importante y activa comunidad de lectores:

La prensa ecuatoriana en 1894 comprendía 90 periódicos, de los cuales una buena parte eran diarios. Guayaquil tenía 40 periódicos, Quito ¹⁵, Cuenca 8, Babahoyo 6, Loja 4, Bahía 4, Portoviejo 4, Machala 4, Ambato 3, Latacunga 2, Riobamba 4 (...) La prensa en su mayor parte era liberal, radical, obrera o independiente, estrechamente ligada a la burguesía. Esta prensa era una fuerza poderosa (Muñoz Vicuña, 1987: 65).

En largos años de lucha insurreccional y de agitación política se había creado una conciencia nacional y revolucionaria, que se expresó, como ocurre en todas las revoluciones verdaderas, en una dimensión que nadie esperaba entonces, ni siquiera los dirigentes radicales.

11 Para el pensamiento occidental, al menos a partir del siglo XIX, la nación constituye la unidad social por excelencia, un conglomerado complejo de relaciones étnico-político-culturales, de contornos difusos y concreción difícil, pero sobre el que descansa, básicamente, la imagen que el mundo se hace del hombre europeo posterior al Antiguo Régimen.” (...) ha llegado a convertirse en la piedra angular sobre la que se construyen la mayor parte de nuestras percepciones sociales y mitos colectivos; la trama sobre la que se teje la estructura social, cultural y política del mundo; la forma primordial, y excluyente, de identidad colectiva; además de la principal, sino única, fuente de legitimación del poder político. (Pérez Vejo, 1999: 7)

12 Wilfrido Loor Moreira, Eloy Alfaro, Quito, 1982, p. 290.

13 “En las logias, los hermanos tripunteados están de fiesta. Rien a más no poder. La farsa les ha resultado espléndida, y están lavando en sangre ecuatoriana la bandera manchada (...) la bandera era un pretexto para los trastornos” (Loor, 1982: 268-269).

14 Benedict Anderson, Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

15 Elías Muñoz Vicuña, La guerra civil ecuatoriana de 1895, Universidad de Guayaquil, 1987, p. 42-43.

La venta de la bandera y la idea de la nación

En el año 1894, bajo la presidencia de Luis Cordero, gobernaban en el Ecuador los “progresistas”. Como Gobernador del Guayas se desempeñaba José María Plácido Caamaño, el ex Presidente de la República que había reprimido con mano de hierro a las montoneras alfaristas en la década anterior. Era evidente la fusión de los grandes negocios, con la dirección política del Estado Terrateniente en las manos de personajes como los hermanos Antonio Flores Jijón, ex presidente de la República, y el General Reynaldo Flores Jijón, cuñado de Caamaño y Jefe militar en ese momento de la Plaza de Guayaquil, hijos los dos del ex Presidente y uno de los fundadores de la República Juan José Flores; de José María Plácido Caamaño; de Enrique y Leonardo Stagg, vinculados con intereses financieros norteamericanos, que aparecerán también implicados en el escándalo de la “venta de la bandera”. Todos estos personajes, y otros miembros prominentes del partido “Progresista”, que estaban fuertemente ligados por intereses económicos y lazos familiares, eran identificados por sus opositores, y por los sectores populares como “la argolla”.

En los asuntos internacionales existían tensiones con Colombia y Perú por diferencias limítrofes, lo que había provocado en 1893 el peligro de una Guerra con Perú. La diplomacia ecuatoriana consideraba a Chile, que pocos años antes había derrotado a Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, como un aliado natural del Ecuador en caso de un conflicto armado con el Perú. La oscura negociación de la “Deuda Inglesa” contraída en la época de la Independencia, en la que participaban y beneficiaban prominentes miembros de la “argolla”, había permitido la presencia de fuertes intereses de capitales extranjeros en Galápagos, la región amazónica y en la Provincia de Esmeraldas, lo que había contribuido para estimular el sentimiento patriótico contra el Gobierno.

Era también un momento de fuertes tensiones en el interior de la Iglesia Católica, y de ésta con los liberales. Estaba muy fresca la oposición del Obispo de Portoviejo, el alemán Schumacher, una de las principales figuras del clero católico ultramontano, a la designación de Federico González Suárez como Obispo de Ibarra, posiblemente motivada por su negativa como diputado en el Congreso a votar por la expulsión del senador Liberal por la provincia de Manabí, Felicísimo López, quien había sido acusado de ateísmo y excomulgado por el obispo Schumacher. La presión de sacerdotes católicos en las poblaciones de Chone y Balzar, para que no se cancele los salarios de dos maestros fiscales acusados de liberales, además de las persecuciones del gobierno contra periodistas liberales, y la prisión de Roberto Andrade, uno de los jóvenes liberales implicados en el magnicidio de Gabriel García Moreno en 1875, eran elementos presentes en la situación política de ese momento.

De esos meses finales del año 1894, Elías Muñoz Vicuña destaca la presencia activa de las montoneras alfaristas en la Costa, y la reorganización del Partido Liberal en Guayaquil, Quito, Babahoyo, y en las poblaciones de Jipijapa y Portoviejo de la provincia de Manabí.¹⁵ En el año 1895, se produjo un ascenso continental de las luchas liberales, expresado en el reinicio, de la Guerra de Independencia de Cuba bajo la dirección de José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, el estallido en febrero de 1895 de la Revolución Liberal en Colombia, y el triunfo el 10 de marzo de ese mismo año de las montoneras liberales en Perú dirigidas por Nicolás de Piérola.



El estallido de la crisis

Chile, que se había declarado neutral en la guerra entre China y Japón, necesitaba vender un buque de guerra al Japón, para lo cual consiguió el apoyo del gobierno ecuatoriano que simuló comprar el crucero chileno “Esmeralda”, y prestó la bandera ecuatoriana para trasladar la nave hacia Japón. Esta negociación, llevada a cabo en secreto bajo la dirección del Gobernador de la Provincia del Guayas José María Plácido Caamaño, quien esperaba beneficiarse con una comisión por el negocio, como lo demostró Muñoz Vicuña,¹⁶ comenzó a develarse en Chile, y en los meses finales de 1894 fue denunciada en Ecuador por parte de la prensa liberal y conservadora.

El proceso de movilización nacional que se comenzó a gestar desde finales del año 1894 adoptó las siguientes formas: denuncias de la prensa, que comenzaron el 6 de noviembre de 1894 a partir de la publicación en el periódico “El Imparcial” de Guayaquil de las primeras noticias en relación con el negociado; asambleas de ciudadanos que comenzaron a exigir de las autoridades aclaraciones sobre el asunto; movilizaciones populares en las ciudades, reprimidas por el gobierno; las proclamas de los pueblos y de las fuerzas políticas; alzamientos de militares conservadores; montoneras y enfrentamientos armados contra el gobierno progresista de Luis Cordero, y después de su renuncia en abril de 1895, contra su sucesor, el Vicepresidente de la República Vicente Lucio Salazar, hasta la victoria alfarista en la batalla de Gatazo en agosto de 1895.

Entre noviembre de 1894 y agosto de 1895, en diez meses de intensa agitación y movilización política, la conciencia nacional popular removida por el escándalo de la venta de la bandera, se había transformado en una voluntad de insurrección materializada en la creación de un ejército revolucionario puesto bajo la dirección de Eloy Alfaro.¹⁷

Un recuento de los hechos nos permite ver el desarrollo este proceso. Entre el 6 de noviembre de 1894 y febrero de 1895, denuncias de la prensa, asambleas y movilizaciones populares en Guayaquil y Quito, el 9 y el 13 de diciembre, fuertemente reprimidas por el Gobierno, y el inicio de las protestas y proclamas de los pueblos contra el negociado y a favor de la “honra nacional”. El 5 de febrero el llamado de Alfaro a la lucha armada realizado desde Managua, capital de Nicaragua, otorgó dirección política y una mayor radicalidad al movimiento. Desde entonces, comenzaron las proclamas a favor de Alfaro y la lucha armada por parte de liberales y radicales, cuya primera acción concreta fue la toma de Milagro por las fuerzas de Pedro Montero y Rafael Valdez. Los conservadores iniciaron también acciones armadas contra el gobierno en la sierra norte.

A partir del 15 de abril, cuando se produjo la renuncia del Presidente Luis Cordero y asumió la presidencia el conservador Vicente Lucio Salazar, se incrementaron las acciones armadas de los radicales, hasta la proclamación en Guayaquil de la Jefatura Suprema de Eloy Alfaro el 5 de junio de 1895, y el triunfo de las fuerzas liberales y radicales en la batalla de Gatazo.

Los sentidos de nación, portados por liberales y conservadores, que se expresaron en unidad de hecho hasta la renuncia de Cordero, se enfrentarán luego en

16 “Caamaño reclamaba el 3 de diciembre su parte en el negociado. Le dirige al Cónsul Solórzano un cablegrama, en que le pregunta: “¿De cuánto podré disponer?”.

El Cónsul le contesta: “New York, Diciembre 5 de 1894 Gobernador.- Guayaquil

La gratificación será de L. 4.000, será entregada al contado a la final y segura entrega del Buque. Mi carta del 30 de noviembre explica todo” (Muñoz Vicuña, 1987: p. 62).

17 “Pueden (...) distinguirse tres etapas o pasos en el desarrollo de los hechos. Un primer momento a raíz de la denuncia del negociado del Esmeralda, en que se dio la agitación, fundamentalmente urbana, de conservadores y liberales juntos reclamando la renuncia del presidente. Un segundo momento en que la agitación se extiende al campo y se radicaliza con la consigna de la revuelta armada, pero que, una vez Salazar se hace cargo del poder, trae el enfrentamiento de conservadores que defienden al régimen y liberales que pretenden desestabilizarlo. Este conflicto se agudiza, en un tercer momento, luego del pronunciamiento de Guayaquil, cuando se dan ya dos gobiernos en el país y se produce la guerra civil (...)” (Ayala, 1995:90).



los campos de batalla. Para los conservadores, la nación se expresaba en los valores católicos y en la defensa del orden terrateniente y oligárquico; para los liberales, la nación debía expresarse en el Estado Laico, y especialmente para los radicales alfaristas, expresarse desde abajo con la presencia de nuevos actores sociales y regionales en la dirección del gobierno y del Estado.

De la defensa del honor de la bandera a la proclamación de Eloy Alfaro como bandera de la insurrección

(...) reunidos los vecinos de esta y sabedores que la honra de nuestra nación está tomada con mal nombre, dentro y fuera de ella por motivo de haber prestado la bandera, que es la insignia de nuestro pabellón, para un inicuo negociado, el más inicuo que pueda pesar sobre nosotros, en beneficio de algunos especuladores (...). (Protesta del pueblo de Río Chico, 7 de enero de 1895)

Interesa para este trabajo, atender especialmente a las proclamas y pronunciamientos de los pueblos contra la venta de la bandera y las protestas y resoluciones de los gobiernos locales. Entre los meses de enero y agosto de 1895 el trabajo de Muñoz Vicuña identifica pronunciamientos de pueblos y ciudades de todas las provincias de la Costa, y de la Sierra Norte, Central y Sur.

El lenguaje utilizado en las protestas y los pronunciamientos de los pueblos, está impregnado de una fuerte carga moral y patriótica, que dan cuenta de la importancia de la bandera como símbolo nacional: “honra nacional”; “crimen nefando”; “nefando crimen de alta traición”; “beneficio de algunos especuladores”; “escarnio de la insignia gloriosa de nuestra patria”; “malos hijos, que han traficado con su pabellón”; “hecho deshonesto”; “oprobio a la Nación”; “se profane la sagrada insignia o emblema de la Patria”; “inicuo tráfico de la ban-

dera nacional”; “deshonra que nos ha dado un gobierno inepto y miserable que nos ha puesto en la picota del escarnio”; “hecho infame y criminal”; “defender la honra de la República”; “sagrada enseña”; “inaudito crimen”; “traición y ultraje cometidos contra la Nación”; “crimen de alta traición a la Patria”; “monstruoso crimen de lesa patria”; “perfidia y traición cometida en la nación por los especuladores de nuestra honra”; “horrible mancha con que varios traficantes...”; “escandaloso tráfico que se ha hecho de nuestro emblema nacional”.

Estos pronunciamientos fueron realizados, en las localidades más pequeñas, por asambleas de ciudadanos, y en las de mayor tamaño por Concejos cantonales o municipales, en ocasiones junto a autoridades civiles, militares, y padres de familia, reunidos en comicio. En un primer momento, hasta mayo, los pronunciamientos fueron en rechazo a la venta de la bandera y progresivamente se radicalizaron hasta desconocer al gobierno de Cordero, primero y luego de Vicente Lucio Salazar después de la renuncia de Cordero el 15 de abril. A partir de mayo comenzaron los pronunciamientos a favor de la jefatura de Eloy Alfaro.

Los pronunciamientos de los pueblos comenzaron el 7 de enero, en Río Chico, Provincia de Manabí. Los primeros en protestar y en pronunciarse desde comienzos del año 1895, fueron los pueblos de las zonas de la costa donde tradicionalmente habían tenido influencia las montoneras alfaristas, esto es en Manabí y la Cuenca del Guayas, extendiéndose hacia Esmeraldas y la provincia de El Oro. Progresivamente, con el pronunciamiento de Guayaquil en junio, a la Sierra Central, y con menor fuerza a la Sierra Sur. No se registraron pronunciamientos a favor de Alfaro en la Sierra Norte, donde tenían mayor fuerza los conservadores.

Por el interés histórico que reviste este proceso de insurrección nacional, es



necesario consignar los pronunciamientos, mes por mes. En enero, después de Río Chico, se pronunciaron: en Babahoyo el Concejo Cantonal; en Chone, el Concejo Municipal; en Portoviejo, la “Unión Liberal Manabita”; también los ecuatorianos residentes en Tumbes, Perú; la “Sociedad Liberal de Jipijapa”; y la ciudadanía de Daule.

El 20 de enero, el Concejo Cantonal de Quito, dominado por los conservadores, resolvió no participar en los actos de homenaje al Centenario del nacimiento del Mariscal Antonio José de Sucre que debían celebrarse en el mes de febrero, iniciativa que según Muñoz Vicuña fue seguida, por la mayoría de concejos de la República. El gobierno de Cordero reprimió a los concejales avivando el descontento del pueblo quiteño.

El 25 de enero, el Concejo Municipal de Guayaquil protestó por el negociado de la bandera. A finales del mes, en Chimbo, Guaranda y Guamote, poblaciones de la sierra central, se produjeron pronunciamientos populares rechazando la venta de la bandera; y el 31 de enero se pronunció el pueblo de Bahía de Caráquez.

Durante el mes de febrero, la protesta se extendió. Machala se pronunció contra la venta de la bandera el día 2, y ese mismo día los partidos Conservador, Liberal y Radical, pidieron en Quito la renuncia del Presidente Luis Cordero. El 5 de febrero, Eloy Alfaro realizó un llamamiento a la lucha armada contra el gobierno de Cordero,¹⁸ que marcaría un cambio decisivo en la situación: la movilización social y los pronunciamientos adquirirán a partir de este llamado una orientación cada vez más radical.

Pedro Montero, “el Tigre de Bulu Bulu”, y Enrique Valdez Concha, encabezaron en Milagro el 12 de febrero el primer levantamiento en armas de los radicales alfaristas. Santa Elena protestó y postergó la celebración del Centenario del Mariscal Sucre. El 17 de febrero, Vinces, importante centro de producción cacaotera, pasó de la protesta contra el negociado de la bandera y del pedido de la renuncia de Luis Cordero, a la proclamación de la jefatura de Eloy Alfaro. Ese mismo día, en Quito, en la Plaza de Santo Domingo durante los actos por la celebración del Centenario de Sucre, el pueblo repudió al gobierno produciéndose fuertes enfrentamientos. El 18 de febrero murió en una acción armada contra el gobierno el joven estudiante universitario Gabriel Urbina Jado, hijo del ex presidente José María Urbina. A los pocos días la “Junta Universitaria del Guayas” realizó un pronunciamiento.¹⁹ El 20 de febrero se produjo en Ibarra la sublevación dirigida por los conservadores de la Columna Victoria.

18 “Solamente a balazos dejarán vuestros opresores el poder, que tienen únicamente por la violencia.

Pensar de otro modo (...) equivale a dar tregua a tenebrosas intrigas (...) sin sacrificios no hay redención (...) La libertad o se implora como un favor, se conquista como un atributo inmanente al bienestar de la comunidad. Afrontemos, pues, resueltamente los peligros y luchemos por nuestros derechos y libertades hasta organizar una honrada administración del pueblo y para el pueblo (...) (Muñoz Vicuña, 1987, p. 99).

19 (...) En tal virtud y puesto que por ahora no nos es dado otra cosa que manifestar públicamente nuestro sentimiento por la heroica muerte del malogrado amigo, dirigimos al pueblo de Guayaquil este como sentido lamento que, mediante el patriotismo de sus hijos puede convertirse en rugido de indignación” (Muñoz Vicuña, 1987: p. 107).

20 Este pronunciamiento posee un tono muy radical: "(...) los infrascriptos convencidos de que el Gobierno es cómplice de los delitos de lesa patria, protestamos y ofrecemos derramar la última gota de sangre para reivindicar, ante el mundo, la deshonra que nos ha dado un gobierno inepto y miserable que nos ha puesto en la picota del escarnio" (Muñoz Vicuña, 1987: p.135).

21 En el caso del pueblo de Colimes, el tono patriótico fue de los más elevados: "Los vecinos de la parroquia de Colimes que suscribimos, reunidos con el objeto de deliberar sobre la aflitiva situación de la Patria,

Considerando:

1-Que el actual Gobierno del Ecuador es el primer responsable del inaudito crimen cometido con nuestra insignie patria;

2-Que la honra de la Nación ecuatoriana exige que sus instituciones se hallen en debida armonía con los principios de la verdadera República y de la Democracia y;

3-Que es deber de todo buen ciudadano apelar al derecho de insurrección, para reivindicar la honra nacional y salvar la Patria,
Declaramos solemnemente:
Que no reconocemos al actual Gobierno del Dr. Cordero y que encargamos, al señor General D. Eloy Alfaro el Mando Supremo de la República (...)" (Muñoz Vicuña, 1987: p. 159)

22 El Acuerdo señalaba en su numeral 2: "Ponerse del lado del pueblo, que es el Supremo Poder de la Nación; y cooperar, con todas sus fuerzas y los elementos de que disponen, a la obra de la reivindicación de la honra nacional, hasta establecer un Gobierno honrado y leal a los principios republicanos" (Muñoz Vicuña, 1987: p.195)

23 Elías Muñoz Vicuña dice que en el país se constituyeron en esos días otras organizaciones populares.

En marzo los pronunciamientos continuaron con un tono cada vez más radical. En Babahoyo el día 3, se constituyó la "Junta Reivindicadora de la Honra nacional", que el 14 de marzo se decidió por la sublevación armada. El 10 de abril, Machala se pronunció por el derrocamiento del Gobierno; el 11 se pronunció el pueblo de Santa Lucía;²⁰ el 23 Esmeraldas se pronunció y desconoció la autoridad del Gobierno; y el 28, la población de Colimes se pronunció también a favor de la jefatura de Eloy Alfaro.²¹

En el mes de mayo continuaron los pronunciamientos, especialmente en la Costa. El día 2, la población de El Guabo en la provincia de El Oro, se pronunció por la revolución. El 5, Chone rechazó la venta de la bandera y se pronunció a favor de Eloy Alfaro. El 6 de mayo, Olmedo y Bellavista, y en ese mismo día Guare de Baba adhirió al pronunciamiento de Vines a favor de la jefatura de Alfaro. El 9 de mayo, Machala, el pueblo de Quevedo, en Los Ríos, y de La Unión, en Manabí, se pronunciaron por la revolución. En ese momento toda la región costera, con excepción de Guayaquil, estaba levantada en armas, y crecía el descontento en la Sierra Central. En ese mismo mes se produjo, en Guayaquil y otras poblaciones, el boicot a las elecciones presidenciales convocadas por el gobierno en un intento de dar una salida a la crisis en el marco de la legalidad vigente. El 29 de mayo, Alausí se pronunció por la revolución; el 31 de mayo, en Babahoyo, el Batallón Número 3 del ejército gubernamental desconoció al gobierno de Vicente Lucio Salazar.²²

Junio fue el mes decisivo. El día 2 se pronunció la población de San Andrés de Boliche, en adhesión a Chone, reconociendo como jefe a Eloy Alfaro. El día 4, en Daule, una asamblea popular se pronunció por Alfaro. El 5 de Junio, Guayaquil proclamó la jefatura Suprema de Eloy Alfaro. Toda la Costa estaba en ese momento del lado

de la revolución. La proclama de Guayaquil expresaba:

(...) congregado el pueblo en Comicio Público, para deliberar acerca de la situación actual.

Considerando:

1-Que es necesario organizar un Gobierno que sea fiel intérprete del sentimiento general, claramente expresado por los Patriotas, que en la prensa, los campos de batalla, en las manifestaciones populares, y en el seno del hogar, han trabajado por la reivindicación de la Honra Nacional, ultrajada por un Gobierno traidor a la Patria. (...)

Resuelve:

(...) Nombrar para Jefe Supremo de la República y General en Jefe del Ejército, al benemérito Sr. Don Eloy Alfaro, quien con su patriotismo y abnegación sin límites, ha sido el alma del movimiento que ha derrocado la inicua oligarquía, que durante largos años se impuso por la fuerza, sumiendo al país en un abismo de desgracias(...)



El 6 de junio, los pueblos de Cañar, Cuenca, Azogues y Santa Elena, lanzaron sendas proclamas contra el gobierno de Vicente Lucio Salazar. El día 8, Machala ratificó su acuerdo del 9 de mayo a favor de Alfaro; el Concejo Municipal, Jefe Político y demás autoridades, y los padres de familia de Santa Rosa, se pronunciaron por Alfaro; la población de Pasaje realizó un plebiscito para reconocer la Jefatura Suprema de Alfaro; en Santa Elena, los padres de familia y más vecinos también se pronunciaron por Alfaro; la Parroquia Simón Bolívar del Cantón Santa Elena, Quevedo, Chanduy, Babahoyo y Latacunga, se pronunciaron igualmente por la Jefatura de Alfaro. El 10 de Junio se pronunció la población de Chongón, y en Guayaquil, con 200 miembros se constituyó la "Sociedad Protección Mutua de Vivanderos", que se declaró a favor de la revolución.²³ El 11 de

junio, la Parroquia El Morro reconoció la jefatura suprema de Alfaro, y en Puebloviejo, Provincia de Los Ríos, el Concejo Cantonal, las autoridades civiles y militares y el pueblo se pronunciaron también en ese mismo sentido. El 12 de junio, Manglaralto y Jipijapa reconocieron la jefatura de Alfaro, y Latacunga volvió a pronunciarse a favor de la revolución. El día 14 se pronunció Azogues; el 15 San José de Amén, y Cariamanga, en Loja, desconoció al Gobierno. Al día siguiente, Zaruma y Colonche reconocieron la autoridad de Eloy Alfaro, y en la ciudad de Loja se nombró Jefe Civil y Militar a Manuel Benigno Cueva, quien el 21 de junio adhirió al Gobierno Revolucionario de Guayaquil. El 18 de junio, se pronunció Montecristi, y otra vez Latacunga a favor de Alfaro. El 21 se pronunciaron Manta y Santa Ana, en la Provincia de Manabí. El día 24 fue el turno de San José de Chimbo, y el 28 el de Portoviejo.

En julio, el día 4, se pronunciaron las autoridades civiles, militares, y los padres de familia de Guaranda, y el día 8 la población de Taura. El 14 de agosto las tropas de Alfaro obtuvieron la victoria en la decisiva batalla de Gatazo.

En todas las proclamas, fueron una constante la protesta por la venta de la bandera, y las menciones a la “honra nacional” ofendida. El símbolo de unidad de la indignación popular fue la bandera tricolor de “Colombia la Grande”, como se decía en la proclama de Guayaquil del 5 de junio de 1895.



Las “pastorales negras” de los obispos católicos

La Iglesia Católica se expresó en la crisis a través de artículos publicados en su prensa, sermones y en varias pastorales de sus obispos. De forma general adhirió a la idea de la nación concebida en sujeción a la doctrina católica, y enmarcada en la consagración de la República al Corazón de Jesús. En un primer momento, dirigentes de la Iglesia como Federico González Suárez, en nombre de la prudencia, intentaron que el escándalo no sea conocido, y luego se manifestaron por la paz. Conforme se desarrollaba la crisis, hubo sacerdotes, como Manuel Ontaneda y el canónigo Campuzano, que plegaron a la revolución, en tanto que los obispos y clérigos extranjeros se alinearon abierta y militantemente a favor del Gobierno de Cordero y luego de su sucesor Vicente Lucio Salazar. El símbolo nacional usado por la Iglesia para sus llamados a la paz fue la Virgen del Quinche.

Las “pastorales negras”, del obispo de Portoviejo Schumacher, el 6 de febrero, y de González Calixto, Arzobispo de Quito, el 28 de marzo de 1895, expresaron las posiciones más duras de la Iglesia Católica frente al avance de la insurrección nacional. La idea de nación presente en ellas está sustentada en un auténtico espíritu de antiguo régimen. Los elementos comunes en estas pastorales son su rechazo a cualquier idea de separación de la Iglesia y del Estado; su defensa a ultranza de la religión católica como fundamento de la política y de la moral privada; su odio al liberalismo y la defensa del ordenamiento político y social oligárquico representado en el Gobierno.

24 "Hoy a menudo se analiza dicha revolución sólo desde la perspectiva de su significación económica y política, ya sea para señalar los limitados alcances de la misma, como para enfatizar en la debilidad del proyecto de la burguesía comercial que accedió al poder. En ese sentido no existe un análisis que vincule los intereses de las clases con la motivación nacional que es la que ejerce capacidad de convocatoria en la coyuntura de 1894-95, otorgando a la burguesía canales de difusión de su ideología y armas para su lucha contra los terratenientes (...) el factor desencadenante de la guerra civil de 1894-95, que culminará con el ascenso de la burguesía al poder, atañe a lo nacional (...) la irrupción de una iniciativa nacional-popular, dirigida por la burguesía en contra del avasallamiento "público" de un símbolo nacional (...) (Quintero Rafael, Silva Erika, Ecuador: una nación en ciernes, Quito, Abya Yala, tercera edición, 1998, p. 234)

El lenguaje y el tono hacen de la pastoral de Schumacher, un auténtico llamado a la guerra santa, y remiten a los tribunales del Santo Oficio:

... El grito de abajo los frailes y muera Jesucristo al parecer va a ser realizado... El tétrico masonismo, representado por un excomulgado [se refiere a Felicísimo López], y la profanación del santuario, simbolizada por un sacerdote, [Manuel Ontaneda] indigno aun de llevar las sagradas insignias del sacerdocio... éstos son los enviados del radicalismo... ¡Escoged entre Dios y Satanás, pues de esto se trata! ...Soldados cristianos ¡El que sucumbiere en la contienda con el impío radicalismo, logrará la palma del martirio! ...Rechace el Señor a los espíritus infernales...

El 28 de marzo, González Calixto, "que era un hombre más bien tranquilo y hasta contemporizador, lanzó una tremenda carta pastoral de tono apocalíptico en que llamaba a la lucha armada en defensa de la religión"(Ayala, 1995:97):

El enemigo llama a las puertas de la República, consagrada al Divino Corazón de Jesucristo, a las puertas del pueblo católico por excelencia, del pueblo que ayer nomás era gloria de la Iglesia y envidia de todos los creyentes. (...) El enemigo es el liberalismo y radicalismo en toda su más repugnante desnudez y asquerosa deformidad. La serpiente que entró en el Paraíso para tentar a nuestra común madre, era por lo menos airosa, ostentaba en la piel los colores del iris, vibraban en sus ojos fascinadores rayos, su lengua trisulca pronunciaba muy halagadoras palabras... No así el enemigo que hoy nos

amenaza...Monstruo es del infierno, espantoso, indescriptible, el liberalismo y radicalismo: es la gran ramera de Babilonia que vio San Juan en el Apocalipsis, como una mujer sentada sobre una bestia, llena de nombres de blasfemia...Con nosotros está Dios...Con nosotros está la Azucena de Quito, la Beata Mariana de Jesús...!Tomad las armas y tened buen ánimo! Porque más vale morir en el combate que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario

La idea de la Nación en el corazón de la crisis revolucionaria

La crisis revolucionaria, que venía gestándose en la sociedad, se expresó en un repudio generalizado a un gobierno corrupto al que se señaló como violador de la honra nacional. La alianza oligárquica representada en la "argolla", fue identificada como enemiga de los intereses de la nación en su conjunto. Sobre esta base común se expresaron durante los primeros momentos de la crisis los liberales, conservadores, radicales y progresistas disidentes. En la Costa y en la Sierra el patriotismo de todos los sectores sociales que actuaron durante la crisis, tuvo como símbolo de unidad el tricolor nacional. El Ecuador de esos días, atravesado por profundas contradicciones económicas, sociales y políticas, se dirigió hacia la revolución por la senda de la defensa de la "honra nacional". Esa nación existía en el marco del dominio del estado Terrateniente, se expresó en su crisis y disolución por vía revolucionaria, y se estableció en la base del nuevo estado.²⁴



Desde distintas concepciones, los sectores políticos y sociales que se expresaron y lucharon durante la crisis contra el gobierno “progresista”, y que se enfrentaron luego violentamente entre sí a la caída de éste, revelaron sus ideas sobre la nación. Para los conservadores, la nación debía ser católica, lo que era un contrasentido pues en ese momento, una nación sometida a la tutela de la Iglesia Católica se constituía una traba para el avance de la modernidad capitalista.

Los liberales y los radicales, expresaron su nacionalismo y patriotismo en una repulsa al negociado y en una propuesta de un nuevo poder, expresada en el pronunciamiento de Guayaquil del 5 de Junio que proclamó la Jefatura de Eloy Alfaro. En ellos alentó una idea de la nación en la cual la política no se encontrase sometida al control de la Iglesia, y frente a una visión jerárquica, exclusivista y aristocrática, la nación debía hacerse desde los pueblos, desde las localidades y las provincias.

Bibliografía

- Anderson, Benedict, Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Ayala, Enrique, Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995.
- Hobswawn, Eric, Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, Crítica, 2000.
- Loor Moreira, Wilfrido, Eloy Alfaro, Quito, 1982.
- Muñoz Vicuña, Elías, La guerra civil ecuatoriana de 1895, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1987.
- Pérez Vejo, Tomás, Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.
- Quintero Rafael, Silva Erika, Ecuador: una nación en ciernes, Quito, Abya Yala, tercera edición, 1998.